

**Caja de Herramientas para el Trabajo
Comunitario LGBTIQ+**



Caribe
afirmativo

Con el apoyo de



Suecia
Sverige

<i>Introducción</i>	3
<i>Fundamentos conceptuales</i>	7
Concepto de Comunidad	7
Trabajo Comunitario LGBTIQ+	7
<i>Herramientas prácticas</i>	11
Espacios de diálogo y formación.....	11
<i>Foros y diálogos comunitarios</i>	11
<i>¿Cómo pensarte y ejecutar unas “Charlas incómodas”?</i>	18
<i>¿Cómo pensarte y ejecutar una Formación popular en DDHH y liderazgo comunitario?</i>	23
Herramientas culturales y artísticas para la transformación social.....	30
<i>¿Cómo pensarte y ejecutar una Feria cultural?</i>	30
<i>¿Cómo “pensarte” y ejecutar un Cine foro y Storytelling?</i>	36
Comunicación comunitaria y campañas	42
<i>¿Cómo “pensarte” y ejecutar una Campaña de comunicación inclusiva?</i>	42
<i>¿Cómo armar y usar un Manual de manejo de crisis comunicativa?</i>	46
Documentación, investigación y memoria	52
<i>¿Cómo “pensarte” la documentación de casos de violaciones de DDHH?</i>	52
Incidencia, organización y sostenibilidad.....	56
<i>¿Cómo “pensarte” y ejecutar un Mapeo de actores clave?</i>	56
Campañas de recaudación de recursos	61
<i>¿Cómo “pensarte” y ejecutar una Campaña de recaudación de recursos?</i>	61
<i>Recomendaciones finales</i>	69

Introducción

La Caja de Herramientas para el trabajo comunitario con personas LGBTIQ+ surge como un recurso práctico orientado a fortalecer las capacidades de organizaciones y liderazgos locales en América Latina y el Caribe. Esta es el resultado de procesos colectivos de reflexión y sistematización que visibilizan la creatividad, la resiliencia y el conocimiento construido desde las propias comunidades.

El propósito de esta Caja de Herramientas es ofrecer un conjunto de herramientas prácticas que faciliten la acción colectiva, el cuidado mutuo, la resistencia frente a las desigualdades y la incidencia en favor de los derechos de las personas LGBTIQ+. Se nutre de la experiencia y la creatividad de las diversidades, reconociendo que son ellas quienes, con su fuerza y compromiso, han sostenido históricamente las luchas por la igualdad y la dignidad en los territorios.

Esta herramienta más que estandarizar o imponer fórmulas, busca ofrecer recursos, ejemplos e inspiraciones que puedan adaptarse a distintos contextos. Su finalidad es promover la organización, la incidencia y la sostenibilidad del trabajo comunitario, potenciando el protagonismo de quienes enfrentan las desigualdades y transforman sus realidades desde el territorio.

El enfoque de trabajo comunitario que orienta esta caja parte del reconocimiento de que las comunidades no solo comparten desafíos, sino que también generan soluciones colectivas

que transforman sus entornos. Este enfoque se fundamenta en la participación, la horizontalidad, el respeto por los saberes locales y la construcción de poder colectivo,

situando en el centro la sostenibilidad de la vida, el acceso a los derechos y la justicia social.

La caja de herramientas ha sido concebida como un instrumento práctico y flexible. No propone modelos cerrados ni recetas universales, sino que reúne un conjunto de recursos que pueden adaptarse a diversas culturas, realidades y prioridades. Está organizada en ejes que responden a los principales desafíos del trabajo comunitario: fortalecimiento organizativo, comunicación comunitaria, incidencia y sostenibilidad. En cada eje se incluyen recursos, metodologías y ejemplos prácticos que facilitan una acción colectiva, articulada y estratégica.

Esta herramienta se organiza en tres grandes apartados. En primer lugar, se presentan los fundamentos conceptuales, que exponen las bases del trabajo comunitario como estrategia política y social. En este apartado se profundiza en el concepto de comunidad, el papel de la acción colectiva para la transformación social, la comunicación comunitaria como motor de cohesión y visibilidad, y las estrategias para el cambio social —que incluyen la educación, la participación, las alianzas y la incidencia—, todo desde un enfoque interseccional, territorial y de derechos humanos.

En segundo lugar, se desarrollan las herramientas prácticas, donde se recopilan metodologías y acciones concretas adaptables a distintos contextos y necesidades. Entre ellas se encuentran experiencias como los foros comunitarios, ferias culturales, cine foros y storytelling, campañas de comunicación inclusiva, mapeo de actores clave, documentación de casos, manuales de manejo de crisis y campañas de recaudación de recursos, entre. Cada herramienta se presenta paso a paso, con orientaciones claras para su implementación y criterios de accesibilidad, cuidado y sostenibilidad.

Finalmente, la caja concluye con un apartado de recomendaciones finales, que recopila aprendizajes y orientaciones prácticas para fortalecer la autonomía, la sostenibilidad y el bienestar colectivo de las organizaciones comunitarias LGBTIQ+. Estas recomendaciones reafirman la importancia del cuidado, la colaboración y la creatividad como pilares del trabajo comunitario, recordando que la transformación social se teje desde los territorios, de manera colectiva y con esperanza compartida.

Fundamentos conceptuales

Este apartado se basa en los hallazgos del Informe sobre Trabajo Comunitario LGBTIQ+ en América Latina y el Caribe de Caribe Afirmativo (2025), el cual sistematizó las experiencias compartidas por 20 organizaciones de 14 países en encuentros virtuales y presenciales. A partir de este proceso colectivo, se abordan los siguientes conceptos: comunidad, trabajo comunitario, comunicación comunitaria y estrategias para el cambio social. Estos marcos conceptuales permiten reconocer los saberes construidos en los territorios, visibilizar las luchas históricas y guiar la transformación social con un enfoque interseccional, territorial y de derechos humanos.

Concepto de Comunidad

La comunidad es un entramado vivo de personas, identidades y memorias que, desde la diversidad, se reconocen como parte de un “nosotros”. Se organiza para sostener la vida en común, resistir injusticias y generar cambios sociales y culturales. Constituye, al mismo tiempo un espacio de cuidado, resistencia y creación, donde el reconocimiento de la otredad y la singularidad fortalece los vínculos colectivos, alimenta una cultura compartida y promueve el poder comunitario como motor de transformación las realidades locales.

Trabajo Comunitario LGBTIQ+

El trabajo comunitario LGBTIQ+ es un proceso colectivo y situado territorialmente, que combina el apoyo mutuo, el cuidado compartido y la construcción de capacidades para resistir las violencias estructurales. Se fundamenta en la solidaridad, la resiliencia y la confianza, y coloca en el centro las agendas de los grupos históricamente marginados, como personas trans, mujeres lesbianas y comunidades afrodescendientes. Al mismo tiempo, constituye una estrategia política y social, orientada a sostener la vida, ampliar derechos e

incidir en las políticas públicas, articulando el diálogo con instituciones y actores estratégicos.

Comunicación Comunitaria

La comunicación comunitaria es un proceso participativo, horizontal y emancipador, construido por y para las comunidades, que fortalece los vínculos internos y proyecta las voces colectivas hacia el exterior, generando narrativas propias que desafían los discursos de exclusión. Se edifica desde el diálogo, la creación de códigos comunes y lenguajes accesibles, promoviendo la inclusión, la empatía y la comprensión mutua. Es también una herramienta pedagógica y política, que facilita el diagnóstico, la planificación, la acción y la evaluación de procesos colectivos, al tiempo que visibiliza luchas, la memoria y la identidad de las comunidades LGBTIQ+.

Estrategias para el Cambio Social

Las estrategias para el cambio social son procesos planificados, participativos e inclusivos, orientados a transformar realidades y garantizar condiciones más justas e igualitarias. Se sustentan en la educación, la sensibilización, la participación ciudadana, la incidencia política, las alianzas y el empoderamiento colectivo. Nacen del trabajo de base y de la formación compartida, buscando incidir de las estructuras sociales, culturales y políticas, desde una perspectiva de justicia social y diversidad. Su objetivo es ampliar la participación de las comunidades en la toma de decisiones y fortalecer su poder transformador.

Enfoque Interseccional

El enfoque interseccional reconoce que las desigualdades y violencias que enfrentan las personas LGBTIQ+ no solo se originan únicamente en la orientación sexual o la identidad

de género, sino que se entrecruzan con otros ejes de exclusión: la expresión de género, la pertenencia étnico-racial, la condición socioeconómica, la discapacidad, la edad, la situación migratoria o el territorio. Esta mirada permite comprender las múltiples capas de discriminación y privilegio que atraviesan a las personas y comunidades, y diseñar estrategias más inclusivas, equitativas y efectivas, capaces de responder diversas y específicas de los grupos históricamente marginados.

Enfoque Territorial

El enfoque territorial reconoce que las condiciones propias de cada territorio: cultura, geografía, demografía, niveles de violencia, indicadores sociopolíticos, cultura política, etc., moldean tanto los desafíos que enfrentan las comunidades como las formas en que se organizan y resisten. Poner en el centro los saberes y prácticas locales implica valorar la memoria, las identidades y las dinámicas propias de cada territorio, garantizando que las acciones sean pertinentes, sostenibles y culturalmente sensibles. Este enfoque evita la imposición de agendas externas y fortalece las capacidades locales para transformar las realidades propias, contribuyendo así a la sostenibilidad y la autonomía comunitaria.

Enfoque de Derechos Humanos

El enfoque de derechos humanos sitúa la dignidad, la igualdad y la no discriminación como principios fundamentales de todo el trabajo comunitario. Reconoce que las personas LGBTIQ+ son titulares de derechos que los Estados están obligados a respetar, proteger y garantizar. Desde este enfoque, las acciones se orientan a la exigibilidad de derechos, la protección frente a violencias y la ampliación de libertades, contribuyendo a que las políticas

públicas, los marcos legales y las prácticas sociales respondan a estándares internacionales de derechos humanos y promuevan el bienestar integral de las comunidades

Herramientas prácticas

Este apartado presenta un conjunto priorizado de herramientas comunitarias, seleccionadas por su pertinencia y utilidad para fortalecer la participación, la incidencia y la sostenibilidad de los procesos organizativos con enfoque en los derechos de las personas LGBTIQ+. Las herramientas aquí recopiladas fueron identificadas colectivamente en espacios de diálogo entre organizaciones de base, activistas y redes comunitarias de la región. Se agrupan en cinco categorías complementarias —diálogo y formación, herramientas culturales, comunicación, documentación y sostenibilidad— que responden a los diferentes niveles de acción necesarios para fortalecer el trabajo comunitario LGBTIQ+. Cada herramienta incluye un paso a paso que facilita su implementación práctica en los territorios, reconociendo la diversidad de contextos y la necesidad de crear espacios seguros, inclusivos y sostenibles para la transformación social.

Espacios de diálogo y formación

Foros y diálogos comunitarios

Los foros y diálogos comunitarios son espacios esenciales para construir confianza entre las personas LGBTIQ+ y otros actores relevantes del territorio, como autoridades locales, instituciones públicas, el sector privado y liderazgos sociales. En estos encuentros permiten generar lenguaje comunes y expectativas compartidas, contribuyendo a superar prejuicios, fortalecer la cooperación y establecer relaciones basadas en el respeto y la empatía. Además, los foros son una herramienta clave para diagnosticar las realidades locales, ya que permiten comprender colectivamente los problemas, sus causas, los actores involucrados y los recursos disponibles, integrando los saberes comunitarios con la evidencia local.

Al mismo tiempo, facilitan la construcción de consensos y la definición de acuerdos concretos, claros y verificables, que orientan acciones concretas y establecen mecanismos de seguimiento. Así, los foros y diálogos no solo identifican necesidades, sino que también producen compromisos tangibles que pueden articularse con políticas y programas locales.

¿Cómo pensarse y ejecutar un foro comunitario?

El objetivo de un foro comunitario es crear un espacio seguro, inclusivo y participativo donde las personas LGBTIQ+ y otros actores locales puedan dialogar, identificar los problemas que afectan a la comunidad, proponer soluciones conjuntas y acordar acciones concretas para transformar su realidad.

A continuación, te presentamos un paso a paso

En primer lugar, define el objetivo y el alcance.

- Determina el propósito del foro: si servirá para diagnosticar (levantar información), proponer (diseñar soluciones) o monitorear (revisar el cumplimiento de acuerdos previos).
- Establece los resultados esperados: un acta con acuerdos claros y alcanzables, una matriz de problemas y soluciones, un listado de responsables con plazos definidos, y un calendario de seguimiento.
- Delimita el alcance: temas a tratar, territorio, duración (idealmente entre 2 y 4 horas) y modalidad (presencial, virtual o híbrido).
- Prevé riesgos y contingencias:
 - Identifica posibles resistencias, revisa la seguridad del lugar y ten un plan alternativo por ejemplo cambiar la sede o la modalidad.

- Calcula los recursos necesarios: logística, materiales, transporte, alimentación y medidas de cuidado.

Posteriormente, mapea a los actores locales.

- Elabora una lista de actores claves: personas LGBTIQ+, juntas de acción comunal, liderazgos de mujeres, juventudes, pueblos étnicos, personas víctimas del conflicto, docentes, personal de salud, policía comunitaria, representantes de iglesias, empresas, medios locales y entidades como comisarías, personerías, defensorías y secretarías locales.
- Analiza su poder e interés: clasifica quiénes son aliados, neutrales o posibles opositores, y adapta tu estrategia comunicativa a cada grupo.
- Asegura la diversidad y representatividad: Procura que al menos el 50% de las personas participantes sean LGBTIQ+, que haya un 30% de jóvenes, un 30% de mujeres y, si es posible, al menos un 10% de personas con discapacidad.
- Realiza una convocatoria ciudadosa y respetuosa: envía invitaciones personalizadas, ofrece transporte o apoyo para quienes lo necesiten, brinda cuidado para niñeces y organiza horarios seguros.
- Usa canales accesibles y cercanos: WhatsApp, Telegram, radio comunitaria, carteles en sitios estratégicos y el apoyo de aliados institucionales.
- Pide que quienes asistan se registren previamente con un formulario sencillo donde puedas conocer datos básicos, necesidades de accesibilidad y contar con su consentimiento informado.

Luego, diseña la metodología.

Crea una agenda sencilla, participativa y bien organizada, ajustada al contexto y al tiempo disponible (idealmente tres horas). Cada momento debe tener un objetivo claro y garantizar la participación equitativa de todas las voces.

Primero, haz la apertura y el encuadre (15 min).

Da la bienvenida, presenta los objetivos y acuerda con todas las personas las reglas de cuidado: respeto, escucha activa y uso de lenguaje inclusivo. Tómate unos minutos para presentar el protocolo contra el acoso y reafirma que se trata de un espacio seguro.

Después, rompe el hielo (10 min).

Propón una dinámica breve y amigable que ayude a bajar tensiones y a que todas las personas se sientan cómodas para participar. Puede ser un ejercicio de presentación creativa o algo sencillo que invite a conocerse y reír un poco.

A continuación, haz el levantamiento de los problemas (35 min).

Usa una lluvia de ideas y, mientras van surgiendo los aportes, agrúpalos en temas grandes como salud, educación, seguridad, trabajo o participación.

Luego, prioriza (25 min).

Utiliza herramientas simples como votación por puntos o matriz impacto–esfuerzo, que permite identificar los problemas con soluciones más factibles y mayor beneficio.

Sigue con las mesas de trabajo (45 min).

Divide a las y los participantes en grupos, pídeles que propongan soluciones concretas siguiendo el formato SMART: qué van a hacer, quién lo hará, cuándo se implementará, con qué recursos y cómo sabrán si se logró.

Después, haz la plenaria y la validación (30 min).

Reúne a todas las personas para que cada mesa presente sus acuerdos. Verifiquen conjuntamente su viabilidad y designen responsables para cada tarea.

Por último, haz el cierre (20 min).

Define la ruta de seguimiento y la fecha de la primera revisión de compromisos. Aplica una breve encuesta de satisfacción para recoger impresiones y sugerencias.

Este paso es fundamental porque asegura que el foro no sea solo un espacio para hablar, sino también para organizar acciones concretas y darles seguimiento.

Para garantizar la organización y el bienestar del grupo, cada persona debe asumir un rol claro:

- **Facilitación principal:** guía la agenda, mantiene el orden de la conversación y asegura que todas las personas tengan la oportunidad de participar sin interrupciones.
- **Co-facilitaciones de mesa:** acompañan el trabajo en los grupos pequeños, ayudan a que las ideas fluyan, animan a participar y garantizan que se recojan las propuestas de manera clara.
- **Relatoría:** toma nota de los puntos más importantes, completa las matrices de problemas y soluciones, y redacta el acta final para que los acuerdos queden registrados.
- **Guardián/a del tiempo:** controla los tiempos de cada actividad, avisa con anticipación cuándo hay que cerrar las intervenciones y ayuda a que la agenda se cumpla sin apuros ni atrasos.

- **Cuidado/seguridad psicosocial:** ofrece acompañamiento emocional y asegura un ambiente de confianza.

Documenta los resultados y activa el seguimiento

Que el foro no se quede solo en la conversación. Deja un registro claro y útil para que puedan volver a él y hacerles seguimiento a los compromisos.

Empieza con un acta sencilla pero completa que incluya:

- Fecha, lugar, modalidad y los objetivos del foro.
- Un perfil agregado de las y los asistentes, sin mencionar nombres ni datos sensibles.
- La metodología que usaron y por qué la escogieron.
- Los hallazgos clave, con los problemas identificados, sus causas y evidencias locales que los respaldan.
- Los compromisos institucionales, indicando quién los asumió, su cargo y un contacto.
- Los riesgos identificados y las medidas acordadas para mitigarlos.
- Los próximos pasos, con fechas claras para la primera reunión de seguimiento.

Apóyate en matrices prácticas:

- El problema–causa–evidencia–solución, que ayuda a organizar lo discutido.
- La matriz de acuerdos, que muestra qué se va a hacer, quién lo hará, cuándo, con qué recursos, cómo se medirá y en qué estado está.

- Un registro de incidentes y aprendizajes que sirva para mejorar los próximos encuentros.

Gestiona la información con cuidado y seguridad: guarda los documentos en espacios cifrados, con acceso limitado según el rol de cada persona, y define por cuánto tiempo conservarás los datos y cómo los eliminarás después.

Al socializar los resultados, hazlo de forma segura y respetuosa: prepara un boletín o una infografía que destaque los acuerdos alcanzados y los avances, sin usar nombres ni datos personales a menos que tengas autorización explícita.

Por último, mantén el seguimiento activo: da a conocer los acuerdos a todas las personas participantes, organiza reuniones o encuentros de control de avances y mide el cumplimiento de los compromisos. Esto demuestra seriedad, sostiene la motivación y da continuidad a los logros alcanzados en el foro.

¡Recapitulemos! A continuación, te sugerimos una lista de chequeo en interés de que cuentes con los mínimos para realizar tu foro de diálogo. ¡Mucha suerte!

Checklist previo

- Objetivo y productos mínimos claros
- Análisis de riesgos y plan B
- Actores mapeados y cuotas de diversidad definidas

- Agenda y metodología cerradas
- Roles asignados (facilitación, relatoría, cuidado, logística)
- Accesibilidad y cuidados garantizados
- Formatos listos (asistencia, consentimiento, acta, matrices)
- Estrategia de seguimiento calendarizada

¿Cómo pensarte y ejecutar unas “Charlas incómodas”?

El objetivo es crear un espacio seguro, guiado y con reglas claras para sentarse con actores que suelen mostrarse reacios a los derechos LGBTIQ+. Este tipo de encuentros permiten nombrar tensiones, desactivar prejuicios y abrir canales de comunicación, logrando compromisos mínimos y realistas para mejorar la convivencia y la respuesta institucional.

Se priorizan porque ayudan a romper barreras culturales, enfrentar discursos de odio o resistencias, y pasar de la confrontación silenciosa a la búsqueda de soluciones compartidas.

A continuación, te sugerimos un paso a paso

En primer lugar, identifica los temas críticos.

No intentes abarcarlo todo en una sola charla. Escoge uno o dos temas urgentes, como la violencia y discriminación, las barreras de acceso a salud, educación o empleo, los discursos de odio o los trámites institucionales que afectan a las personas LGBTIQ+. Define qué esperas lograr: por ejemplo, compromisos para cambiar un protocolo, generar acuerdos mínimos de convivencia o acordar una ruta de trabajo entre actores.

Posteriormente, selecciona a las y los actores clave.

- Haz un mapeo estratégico: convoca a quienes tienen capacidad real de decisión o influencia en el tema: autoridades locales, liderazgos religiosos, empresariado, policía comunitaria, personal de salud, docentes, medios locales y, si es posible, aliados/as puente que ayuden a moderar las tensiones.
- Haz la invitación personalizada: explica el objetivo de la charla, el ambiente buscado, las reglas básicas de respeto y confidencialidad.

Luego, prepara al equipo facilitador.

Designa y capacita a tu equipo para que el diálogo sea cuidado y efectivo:

- Facilitación principal: quien guía la conversación y mantiene el foco en los objetivos.
- Cofacilitaciones: acompañan las intervenciones, animan la participación y contienen tensiones.
- Relatoría: toma nota de los puntos clave y acuerdos.
- Guardián/a del tiempo: mantiene el ritmo de la agenda.
- Cuidado psicosocial: disponible para brindar apoyo si alguien se siente incómodo o necesita retirarse.

Prepara un guion de preguntas abiertas y “puentes” que ayuden a encontrar mínimos comunes, y establece límites claros frente a conductas irrespetuosas.

Después, ten presente la aplicación de protocolos de seguridad y cuidado.

- Presenta las reglas de convivencia: respeto a todas las personas, escucha con atención, usa un lenguaje respetuoso y no sexista, no interrumpir ni agredir, y no grabar ni fotografiar sin consentimiento.
- Evalúa los riesgos del lugar, define rutas de evacuación, revisa accesos y organiza un punto de escucha o contención emocional.
- Garantiza accesibilidad: intérprete de lengua de señas o lenguas indígenas, espacios y baños inclusivos, pausas sensoriales, señalización sencilla y, si hace falta, modalidad híbrida.
- Acuerda el manejo de prensa y redes: solo mensajes agregados y generales, nunca testimonios personales sin autorización escrita.

Conduce la charla y cierra con acuerdos concretos.

- Mantén el enfoque en que la charla no es un debate para ganar, sino un espacio para entender y comprometerse.
- Guía la conversación para que cada actor exponga su preocupación y busque puntos de encuentro.
- Lleva los compromisos a formato sencillo que sea fácil de sistematizar para hacer seguimiento (qué, quién, cuándo, con qué recursos y cómo se medirá), y ciérralos en voz alta para que todas las personas los validen.
- Establece una fecha de seguimiento (por ejemplo, dentro de 30 días) para revisar avances.

¡Ahora prepara la agenda! Te sugerimos el siguiente formato

1. Apertura y bienvenida (10 min)

Da la bienvenida al grupo y crea un ambiente seguro. Explica de forma clara el objetivo del encuentro y por qué es importante que todas las voces se escuchen.

Presenta las reglas de convivencia: respeta a todas las personas, escucha con atención, usa lenguaje respetuoso y no sexista, no interrumpas ni agredas, y nunca grabes ni tomes fotos sin consentimiento.

Menciona el protocolo antiacoso y aclara cómo proceder si alguien necesita activarlo.

2. Identificación de tensiones (15–20 min)

Pide a cada actor o participante que comparta de forma breve y concreta la principal preocupación o dificultad que trae al espacio.

Anima a que hablen en primera persona (“yo pienso...”, “yo siento...”) y evita que interrumpas a quienes hablan.

Agradece cada intervención para reforzar la confianza y toma nota de los puntos clave en un lugar visible.

3. Diálogo guiado (35–50 min)

Facilita el intercambio respetuoso de ideas. Formula preguntas abiertas que inviten a la reflexión: “¿Qué necesitamos para avanzar?”, “¿Qué podemos acordar para trabajar juntas, juntos y juntas?”

Anima a reconocer coincidencias y también a expresar desacuerdos de forma constructiva.

Ayuda a que el grupo identifique los mínimos comunes, es decir, los puntos de acuerdo que pueden sostener el trabajo conjunto.

4. Acuerdos concretos (15–20 min)

Guía al grupo para que transforme las ideas en compromisos claros y alcanzables.

Pide que definan quiénes serán responsables de cada acción y que acuerden plazos realistas.

Asegúrate de que los compromisos queden escritos y visibles para todas las personas.

5. Cierre y próximos pasos (10 min)

Resume los acuerdos logrados y agradece la participación de todas las personas.

Confirma quién dará seguimiento y fija una fecha y modalidad (virtual o presencial) para la próxima reunión.

Recuerda: Es importante cerrera reconociendo el esfuerzo colectivo y destacando que estos espacios son pasos importantes para la colaboración y el respeto mutuo.

Checklist para tu charla incómoda

Antes del encuentro

- Definiste 1–2 temas prioritarios y los resultados esperados.
- Mapeaste a los actores clave e identificaste aliados/as puente.
- Hiciste invitaciones personalizadas con objetivos, reglas y confidencialidad.
- Asignaste roles: facilitación, relatoría, tiempo y cuidado psicosocial.
- Preparaste el guion de preguntas, el protocolo antiacoso y el plan de manejo de conflictos.
- Garantizaste accesibilidad (intérprete, señalización, pausas sensoriales, baños inclusivos).
- Verificaste seguridad (rutas de evacuación, accesos, contactos de emergencia).
- Acordaste manejo de prensa y redes.
- Imprimiste formatos de acta y matriz de acuerdos.

Durante el encuentro

- Presentaste objetivo, reglas básicas y protocolo antiacoso.
- Creaste un ambiente seguro de escucha y respeto.
- Guiaste el diálogo con preguntas abiertas y contuviste tensiones.
- Lograste que los acuerdos quedaran redactados en formato SMART.
- Confirmaste responsables y calendario de seguimiento.

Después del encuentro

- Redactaste y compartiste un acta breve (sin datos sensibles) en la primera semana.
- Guardaste los documentos en un espacio seguro y con acceso restringido.
- Compartiste un resumen seguro (infografía o boletín) con los acuerdos generales.
- Realizaste la reunión de seguimiento al primer mes.
- Actualizaste la matriz de acuerdos (estado, avances, obstáculos).
- Documentaste incidentes y aprendizajes para mejorar futuras charlas.

¿Cómo pensarte y ejecutar una Formación popular en DDHH y liderazgo comunitario?

El objetivo de la formación popular es empoderar a las personas LGBTIQ+ y a sus aliadas/os para comprender, defender y ejercer derechos, y convertirse en liderazgos activos en sus comunidades.

Se prioriza porque fortalece las capacidades locales, conecta los aprendizajes con realidades del territorio y desarrolla habilidades prácticas para participar, exigir derechos, crear alianzas y sostener procesos organizativos.

A continuación, te presentamos un paso a paso sugerido.

En primer lugar, diagnostica las necesidades de aprendizaje.

Antes de diseñar los contenidos, escucha al territorio. Realiza un sondeo participativo (puede ser un conversatorio, un formulario en Google o Microsoft o entrevistas rápidas) para identificar:

- Qué saberes y experiencias ya tienen las personas (por ejemplo, líderes comunitarios, defensoras, docentes).
- Qué necesitan aprender o reforzar: normativa local e internacional en DDHH, rutas de denuncia, vocerías, incidencia política, gestión de proyectos, autocuidado, etc.
- Qué barreras enfrentan para participar: lenguaje técnico, conectividad, tiempo, accesibilidad, seguridad, cuidados.

Recuerda: involucra diversidad de perfiles (jóvenes, mujeres, personas trans, comunidades rurales o indígenas) para que los contenidos sean diversos e inclusivos desde el inicio.

Posteriormente, diseña los contenidos a partir de lo que el territorio necesita.

Tu meta es que la formación sea útil y cercana, no académica ni distante. Para eso:

- Organiza los módulos en 3–5 grandes temas, que respondan a los desafíos locales.

Por ejemplo:

1. Derechos humanos y marcos legales básicos.
2. Participación ciudadana y vocerías.
3. Estrategias de incidencia comunitaria.
4. Cuidados colectivos y autocuidado de liderazgos.

5. Herramientas de comunicación segura.

- Usa ejemplos locales: historias, conflictos, logros de organizaciones del territorio.
- Incluye ejercicios prácticos: estudios de caso reales, análisis de problemas locales, juegos de rol para practicar vocerías o negociaciones.
- Asegura pertinencia cultural: integra lenguas, símbolos, ejemplos y prácticas comunitarias propias de cada país, región o pueblo.
- Fomenta el aprendizaje horizontal: reconoce los saberes comunitarios tanto como los técnicos.

Luego, prepara las metodologías participativas.

La formación debe ser dinámica, vivencial y flexible.

- Alterna exposición breve (10–15 min) con dinámicas participativas, como debates guiados, lluvias de ideas, análisis colectivo de casos y dramatizaciones.
- Integra mapas de actores del territorio, simulaciones de incidencia ante autoridades y ejercicios de planificación.
- Abre y cierra cada sesión con espacios de ciudadanos como rondas de apertura y cierre, para reconocer las emociones que despiertan los temas de derechos humanos.
- Adapta la metodología al contexto: presencial, virtual o híbrido, con materiales sencillos que no dependan de tecnología avanzada.

Después, selecciona facilitadoras/es con arraigo local.

- Prioriza personas con conocimiento del contexto: (historia, actores, conflictos, cultura) y que sean reconocidas como referentes de respeto y cuidado.
- Integra la diversidad de perfiles: liderazgos jóvenes, mujeres, personas trans, defensoras de DDHH, docentes, etc.
- Fortalece capacidades del equipo: en educación popular, escucha activa y manejo de temas sensibles para evitar la revictimización.
- Promueve la co-creación: las facilitadoras/es deben contruir con el grupo , no solo “dictar” contenidos.

Asegura materiales accesibles y culturalmente adecuados.

- Usa lenguaje claro y cercano, evitando jerga jurídica.
- Incluye materiales visuales (infografías, cartillas con dibujos, mapas conceptuales), audios o podcasts para contextos con baja conectividad, y hojas de trabajo impresas.
- Si hace falta, incorpora intérpretes de lengua de señas, traducciones a lenguas indígenas y formatos de lectura fácil (letra grande, colores contrastantes).
- Comparte los materiales en formato abierto (digital e impreso) para que puedan adaptarse, reproducirse y usarse después de la formación.

Finalmente, evalúa y activa el seguimiento.

- Evaluación participativa inicial y final: Preguntas sencillas sobre saberes previos, aprendizajes y posibilidades de aplicación.

- Retroalimentación cualitativa sobre la metodología y los contenidos para mejorar futuras ediciones.
- Recto práctico: que cada persona use lo aprendido para planear una acción de incidencia, participar en un diálogo comunitario o proponer mejoras en su organización.
- Revisión de resultados a los 30–60 días: mediante un encuentro breve (presencial o virtual) para compartir avances y obstáculos.

Sugerencia de estructura de la formación (kit adaptable)

Duración total

Planifica entre 8 y 12 horas de trabajo, distribuidas en 2 a 4 sesiones según el ritmo y disponibilidad del grupo. Ajusta la intensidad y el número de encuentros de acuerdo con las necesidades y tiempos de las personas participantes.

Estructura de cada sesión

Empieza siempre con una apertura de cuidados (10 min). Crea un momento tranquilo para conectar, revisar cómo llega cada persona y recordar las reglas de convivencia. Puedes usar una dinámica breve o una respiración guiada para generar confianza y presencia.

Continúa con la actividad práctica central (60–90 min). Propón ejercicios participativos que mezclen reflexión, creatividad y análisis. Usa materiales sencillos, fomenta el trabajo en grupo y asegúrate de que todas las voces sean escuchadas.

Cierra con una reflexión y cierre (20 min). Invita a compartir aprendizajes, emociones o ideas clave. Pregunta qué se llevan del día y qué les gustaría profundizar en la siguiente sesión. Agradece siempre la participación y los aportes.

Incluye durante la formación

- Pausas activas entre actividades para cuidar la energía del grupo.
- Espacio de escucha para expresar cómo se sienten o si requieren apoyo.
- Refrigerios o descansos que favorezcan al conversacion informal y el bienestar.
- Cuidado de niñas o niños presentes, actividades paralelas, para facilitar la participación tranquila de las personas adultas.

A continuación, te sugerimos un cronograma que puedes ajustar.

- **Día 1:** aborda el contexto de derechos humanos (DDHH) y realiza un mapeo de actores locales. Conecta la reflexión con las experiencias de las personas participantes.
- **Día 2:** trabaja en estrategias de incidencia y vocerías. Diseña actividades que fortalezcan las habilidades de comunicación, negociación y liderazgo colectivo.
- **Día 3:** explora la comunicación segura y los cuidados colectivos. Habla sobre autocuidado, protección de datos, manejo de conflictos y redes de apoyo.
- **Día 4:** acompaña la construcción de un plan de acción comunitario y dedica tiempo a la evaluación participativa. Revisa compromisos, próximos pasos y reconoce los logros del grupo.

Recuerda: adapta la estructura a tu realidad y a la del grupo. No busques cumplir horarios rígidos, prioriza un proceso vivo, participativo y cuidado, donde las personas se sientan parte, aprendan colectivamente y fortalezcan su poder de acción.

Checklist para tu formación popular

Antes de la formación

- Realizaste el diagnóstico de necesidades con la comunidad.
- Definiste los módulos temáticos basados en los desafíos del territorio.
- Diseñaste metodologías participativas y culturalmente pertinentes.
- Seleccionaste facilitadoras/es diversos y con experiencia local.
- Preparaste materiales accesibles (infografías, audios, cartillas, intérpretes si hace falta).
- Garantizaste logística y cuidados: horarios seguros, transporte, pausas, refrigerios, cuidado de niños y niñas.
- Aseguraste accesibilidad (lectura fácil, lengua de señas, traducciones).
- Preparaste herramientas de evaluación inicial y final.

Durante la formación

- Iniciaste cada sesión con bienvenida y reglas de cuidado.
- Usaste dinámicas participativas y ejercicios prácticos conectados al territorio.
- Garantizaste que todas las voces se escucharan y que los tiempos fueran equitativos.
- Fomentaste un ambiente de respeto y contención emocional.
- Recogiste hallazgos y aprendizajes en actas o relatorías breves.

Después de la formación

- Aplicaste evaluación final y recogiste retroalimentación.
- Sistematizaste los aprendizajes y buenas prácticas.
- Compartiste los materiales y resultados con las personas participantes.
- Acompañaste la implementación de los pequeños retos prácticos.
- Realizaste un encuentro de seguimiento a los 30–60 días.
- Ajustaste los contenidos para mejorar futuras ediciones.

Herramientas culturales y artísticas para la transformación social

¿Cómo pensarte y ejecutar una Feria cultural?

El objetivo de una feria cultural es crear un espacio seguro, festivo y educativo donde la diversidad LGBTIQ+ se visibiliza de manera positiva, generando orgullo, empatía y nuevas formas de encuentro entre comunidades, autoridades y aliados.

Este tipo de acciones son importantes porque transforma imaginarios, acercan los derechos humanos a través del arte y la cultura, y fortalece el sentido de pertenencia comunitaria. Es una herramienta muy potente para tender puentes y abrir conversaciones sobre inclusión desde la celebración y la creatividad.

A continuación, te presentamos un paso a paso sugerido.

En primer lugar, define el objetivo y el sentido de la feria.

No todas las ferias culturales buscan lo mismo. Pregúntate:

- ¿Queremos celebrar y visibilizar la diversidad?
- ¿Queremos educar y sensibilizar sobre derechos?
- ¿Queremos hacer memoria y rendir homenaje a luchas y liderazgos?

- ¿Queremos recaudar fondos para proyectos comunitarios?

El objetivo te orientará a escoger las actividades y el tono del evento. Sé realista: una feria pequeña y bien organizada puede tener más impacto que un gran evento desordenado.

Posteriormente, escucha al territorio.

Antes de armar el programa, consulta a la comunidad local: ¿qué expresiones culturales valoran más?, ¿quiénes son los artistas o colectivos locales?, ¿qué actividades conectan mejor con la gente? Hazlo a través de una reunión preparatoria o encuestas sencillas para recoger ideas. Esto te asegurará que la feria sea auténtica, inclusiva y conectada con el contexto local.

Luego, diseña el programa de actividades.

La clave está en que la feria sea variada, participativa y respetuosa de la diversidad cultural.

Puedes incluir:

- Muestras artísticas y culturales: música, danza, teatro comunitario, poesía, cuentería.
- Stands o carpas temáticas: memoria histórica LGBTIQ+, derechos y rutas de denuncia, salud sexual y reproductiva, cuidado comunitario.
- Talleres interactivos: creación de carteles, artesanías, grafitis o intervenciones simbólicas.
- Actividades de encuentro: círculos de conversación, trueques de libros, juegos tradicionales.
- Exposiciones fotográficas o audiovisuales: historias locales, liderazgos y luchas.

- Momentos conmemorativos: por ejemplo, minuto de silencio por víctimas de violencias, o reconocimiento a liderazgos históricos.

Recuerda alternar actividades festivas con otras reflexivas para mantener un equilibrio entre celebración y propósito transformador.

Prepara el equipo organizador.

- Coordinación general: quien lidera la planificación y resuelve imprevistos.
- Logística: transporte, montaje de tarimas, carpas, electricidad, limpieza.
- Curaduría cultural: equipo que selecciona artistas y actividades.
- Comunicaciones: redes sociales, medios comunitarios, relación con prensa.
- Cuidado y accesibilidad: intérpretes, baños inclusivos, espacios seguros, acompañamiento psicosocial.
- Relatoría y memoria: registro fotográfico y escrito (con consentimiento) para documentar buenas prácticas.

Incluye a personas LGBTIQ+ locales en todos los roles, de modo que la feria refleje sus voces y creatividad.

Asegura un ambiente seguro, inclusivo y accesible.

- Accesibilidad: intérpretes de lengua de señas, señalización clara y neutra, baños inclusivos, áreas de descanso, pausas sensoriales.
- Seguridad: evaluación de riesgos, coordinación con autoridades locales para prevenir hostigamientos, punto de primeros auxilios y ruta de evacuación.

- Cuidados: horarios diurnos o con transporte seguro, cuidado de niñeces, alimentación diversa (vegana, sin gluten, etc.).
- Respeto y consentimiento: protocolo antiacoso y normas para el registro audiovisual (pedir autorización antes de fotos o videos).
- Participación: cuotas diversas para artistas y expositores/as: personas trans, jóvenes, pueblos indígenas, personas con discapacidad, etc.

Documenta y comparte la experiencia.

- Crea un registro visual y narrativo que muestre la feria de forma respetuosa y segura.
- Redacta un resumen de resultados: número de asistentes, actividades realizadas, acuerdos o compromisos logrados.
- Prepara productos de comunicación (infografías, videos cortos, notas en redes) que celebren la diversidad sin exponer a nadie sin consentimiento.
- Reflexiona con el equipo qué salió bien y qué se puede mejorar para próximas ediciones.

Luego de todo ello, puedes pensar en la estructura del evento, a continuación, te sugerimos una. (4–6 horas)

Apertura (20 min)

Recibe a las personas con alegría y crea un ambiente acogedor desde el primer momento. Da la bienvenida con un saludo cálido e inclusivo, presenta los objetivos del evento y explica brevemente qué se espera lograr con el encuentro.

Recuerda presentar las normas de cuidado: promueve el respeto, la escucha activa, el uso de lenguaje no sexista y la importancia de pedir consentimiento antes de tomar fotos o grabar. Si existe un protocolo antiacoso o de seguridad, explícalo con claridad y asegúrate de que todas las personas sepan a quién acudir en caso de necesitar apoyo.

Recorrido por stands y talleres (2–3 horas)

Invita a las personas a recorrer los diferentes stands y espacios de taller. Anima a la participación activa, que pregunten, compartan experiencias y se conecten con las iniciativas que presentadas.

Asegúrate de que los talleres sean dinámicos, accesibles y diversos, combinando actividades prácticas, expresivas o formativas con momentos de diálogo. Incluye también muestras culturales (arte, fotografía, música, cocina, etc.) que reflejen la diversidad de las experiencias LGBTIQ+ y el trabajo comunitario en la región.

Habilita espacios de descanso y cuidado, con agua, sombra o zonas de relajación, para que todas las personas puedan disfrutar del recorrido sin agotarse.

Espacios conmemorativos (20–30 min)

Dedica un momento para honrar la memoria y reconocer las luchas, aportes y resistencias de las personas y organizaciones que han abierto camino.

Crea un espacio de silencio, palabra o símbolo: puede ser una lectura, una canción, una velatón o una actividad colectiva que invite a la reflexión.

Usa este tiempo para reconocer públicamente a quienes han contribuido a fortalecer el movimiento o han trabajado por los derechos de las personas LGBTIQ+ en la comunidad.

Cierre festivo (1–2 horas)

Culmina el evento con un momento de celebración y alegría colectiva. Organiza presentaciones artísticas principales —música, danza, performance, teatro o poesía— que expresen orgullo, diversidad y esperanza.

Invita a todas las personas a sumarse a la fiesta desde el respeto y el disfrute compartido. Aprovecha para agradecer a quienes hicieron posible el evento: participantes, organizaciones, voluntariado y aliados.

Cierra con un mensaje positivo que inspire a seguir tejiendo redes, fortaleciendo la acción comunitaria y celebrando la vida y la diversidad en todos los espacios.

Checklist para tu feria cultural

Antes de la feria

- Definiste el objetivo central de la feria.
- Consultaste a la comunidad local para co-crear el programa.
- Diseñaste actividades diversas (artísticas, educativas, conmemorativas).
- Conformaste un equipo con roles claros (coordinación, logística, comunicaciones, cuidados).
- Garantizaste protocolos de seguridad, accesibilidad y cuidado.
- Confirmaste a artistas, facilitadores/as y proveedores logísticos.
- Planificaste la difusión con medios locales y redes sociales.
- Previste un presupuesto realista con apoyos comunitarios e institucionales.

Durante la feria

- Presentaste objetivos y reglas básicas al inicio.
- Mantuviste el ambiente seguro, inclusivo y participativo.
- Facilitaste el acceso a todos los espacios (baños inclusivos, áreas de descanso, traducción).
- Documentaste actividades con respeto y consentimiento.
- Promoviste la participación de la comunidad.

Después de la feria

- Elaboraste el resumen de resultados (asistencia, actividades, logros, retos).
- Compartiste materiales y memorias con la comunidad y aliados.
- Evaluaste con el equipo organizador lo que funcionó y lo que se puede mejorar.
- Diseñaste un plan para mantener viva la red de personas y organizaciones que participaron.

¿Cómo “pensarte” y ejecutar un Cine foro y Storytelling?

El objetivo de los cineforos y el storytelling es provocar conversación, reflexión y empatía a partir de historias contadas en video, cine, ilustración o narrativa oral. Son potentes porque abren el corazón antes que el debate, hacen visibles realidades de las personas LGBTIQ+ y pueden conectar a la comunidad con sus propias vivencias, alentando la acción colectiva.

A continuación, te presento un paso a paso sugerida

En primer lugar, define el propósito y el enfoque.

Piensa en qué quieres lograr:

- ¿Sensibilizar sobre discriminación y violencias?

- ¿Visibilizar historias de resiliencia y memoria?
- ¿Inspirar a jóvenes para participar en procesos comunitarios?
- ¿Abrir el diálogo entre actores con tensiones (familias, iglesias, autoridades)?

El objetivo debe ser claro y alcanzable: no intentes cambiar todo con una sola proyección.

Posteriormente, selecciona el contenido audiovisual o narrativo.

Elige películas, cortos, series web, podcasts, historias ilustradas o incluso testimonios grabados. Asegúrate de:

- Pertinencia local: que conecte con los problemas, lenguajes y realidades del territorio.
- Duración adecuada: entre 20–40 minutos (puedes usar extractos en vez de piezas completas).
- Accesibilidad: subtítulos, audio descriptivo, lengua de señas si hace falta.
- Sensibilidad: avisa si hay escenas duras (violencia, discriminación) para preparar emocionalmente al público.
- Derechos de uso: prioriza contenido libre o pide autorización a las personas creadoras.

Luego, adapta la narrativa al territorio.

Complementa la proyección con datos locales, ejemplos cercanos y testimonios de personas de la comunidad. Si hay liderazgos, colectivos culturales o sobrevivientes que quieran contar sus historias, invítalos al espacio de storytelling (breves intervenciones de 3–5 min).

Diseña la metodología del cine foro.

Sugerencia de estructura para un cine foro (90–120 minutos)

Una actividad de entre **90 y 120 minutos** suele ser suficiente para combinar la proyección con la reflexión colectiva sin agotar al grupo. Adapta los tiempos según el tamaño del público, el tipo de material que uses y el propósito del encuentro.

Apertura y bienvenida (10–15 min)

Recibe a las personas con calidez y crea un ambiente de confianza. Preséntate brevemente, explica el objetivo del cine foro y cuenta por qué elegiste esa película o pieza audiovisual. Acorda con el grupo las reglas de cuidado: fomenta el respeto mutuo, la escucha activa, el uso de lenguaje respetuoso y no sexista, y la confidencialidad sobre las experiencias personales que puedan compartirse durante la conversación. Presenta el protocolo antiacoso y aclara a quién pueden acudir si se presenta alguna situación de incomodidad o vulneración. Asegúrate de que todas las personas conozcan el compromiso colectivo con el bienestar y la seguridad del espacio.

Proyección (20–45 min)

Introduce brevemente la pieza que van a ver: menciona su contexto, tema principal y lo que esperas que el grupo observe o sienta. Asegúrate de que el lugar esté cómodo, con buena visibilidad y sonido. Si es posible, prepara agua o refrigerios ligeros para que las personas puedan disfrutar la proyección con tranquilidad. Durante la proyección, **permite que el silencio hable**: no interrumpas ni hagas comentarios, deja que cada uno viva su experiencia y emoción a su propio ritmo.

Conversación guiada (35–45 min)

Una vez finalice la proyección, abre el espacio de diálogo. Empieza con preguntas abiertas que inviten a compartir emociones y reflexiones, como:

- “¿Qué parte o escena te conmovió más?”
- “¿Qué mensaje te deja la historia?”
- “¿Qué te hizo pensar sobre nuestra realidad o nuestro territorio?”

Facilita con empatía y atención. Escucha, valida las emociones y fomenta la participación de todas las voces. Puedes usar **dinámicas participativas**, como pedir que las personas se ubiquen en un punto del espacio según si se sintieron identificadas con algo, o que escriban palabras clave en un papel o mural colectivo.

Si el tema es sensible, **cuida los tiempos y las emociones**: ofrece pausas, valida los silencios y agradece cada intervención.

Cierre y próximos pasos (10–15 min)

Finaliza el encuentro con una **reflexión colectiva**. Invita a que el grupo acuerde al menos una **acción concreta o mensaje común** que quieran llevar fuera del cine foro: puede ser una idea para compartir en redes, una propuesta para la comunidad o un compromiso de continuar el diálogo.

Agradece la participación de todas las personas, reconoce los aportes y emociones compartidas, y refuerza el valor del espacio como un lugar de encuentro, aprendizaje y cuidado mutuo.

Si es pertinente, termina con un gesto simbólico o emocional: una palabra final, un aplauso colectivo, una canción breve o una foto consensuada para celebrar el encuentro.

Prepara las preguntas guía.

- Para romper el hielo: “¿Qué escena te tocó más?”, “¿Qué personaje se parece a alguien de tu barrio o escuela?”
- Para profundizar: “¿Qué injusticias se repiten en nuestra comunidad?”, “¿Qué podemos hacer distinto?”
- Para cerrar con acción: “¿Qué primer paso podríamos dar en los próximos 30 días?”, “¿A quiénes necesitamos sumar para cambiar esto?”

Asegura accesibilidad, cuidado y seguridad.

- Incluye intérprete de lengua de señas, lectura fácil, letra grande, baños inclusivos y pausas sensoriales.
- Revisa que el lugar sea seguro y cómodo (espacios iluminados, ventilación, asientos adecuados).
- Si el tema es sensible, habilita un punto de escucha o contención emocional.
- Establece reglas para el registro audiovisual: no grabar ni tomar fotos sin consentimiento.

Documenta y da seguimiento.

- Toma nota de los comentarios clave (sin nombres) y de las acciones acordadas.
- Si surge una red de contacto, crea un grupo de mensajería para mantener comunicación.
- Comparte un pequeño resumen de lo discutido (en cartel, mural comunitario, audio o infografía) para difundir el aprendizaje.

- Planifica un reencuentro al mes o dos meses para revisar si se avanzó en el acuerdo o compromiso.

Checklist para tu Cine foro y Storytelling

Antes de la actividad

- Definiste el objetivo central y los resultados esperados.
- Elegiste la pieza audiovisual o narrativa pertinente y con permisos.
- Aseguraste accesibilidad (subtítulos, intérpretes, pausas sensoriales).
- Identificaste personas de la comunidad que puedan compartir historias breves.
- Preparaste preguntas guía para orientar la conversación.
- Definiste protocolos de cuidado, seguridad y manejo de contenidos sensibles.
- Confirmaste roles (facilitación, relatoría, cuidado, logística).

Durante la actividad

- Presentaste el objetivo, reglas de cuidado y protocolo antiacoso.
- Garantizaste que la proyección fuera clara, accesible y cuidada.
- Condujiste la conversación con respeto, dando voz a diversas personas.
- Lograste que el grupo acordara al menos un pequeño paso o acción posterior.

Después de la actividad

- Redactaste una nota breve de los aprendizajes y compromisos.
- Compartiste el resumen con las personas participantes y aliadas.
- Activaste el seguimiento para acompañar los acuerdos.
- Evaluaste la actividad con el equipo organizador: qué funcionó, qué mejorar.

Comunicación comunitaria y campañas

¿Cómo “pensarte” y ejecutar una Campaña de comunicación inclusiva?

El objetivo de una campaña de comunicación inclusiva es hacer visible la diversidad LGBTIQ+, derribar estereotipos y movilizar a la sociedad hacia la defensa de los derechos humanos, usando mensajes claros y positivos en medios comunitarios, redes sociales y espacios públicos.

Se prioriza porque amplía la voz colectiva, conecta con públicos más amplios, contrarresta narrativas de odio y ofrece a las comunidades herramientas para posicionar sus luchas y propuestas de forma estratégica.

A continuación, te presentamos paso a paso

En primer lugar, define el objetivo y el público meta.

Pregúntate:

- ¿Qué queremos lograr? (ej.: visibilizar aportes de personas LGBTIQ+, frenar desinformación, promover participación cívica, cambiar una práctica discriminatoria).
- ¿A quiénes queremos llegar primero? (ej.: juventudes rurales, autoridades locales, familias cuidadoras, docentes, medios comunitarios, personas aliadas).

El objetivo debe ser específico y medible, por ejemplo: “Aumentar en un 20% el conocimiento de las rutas de denuncia de violencias LGBTIQ+ entre jóvenes de 15 a 24 años en X municipio”.

Posteriormente, investiga el contexto y escucha al territorio.

Antes de diseñar los mensajes, realiza una escucha activa en la comunidad local para conocer:

- Qué percepciones existen sobre las personas LGBTIQ+.
- Qué estigmas, rumores o desinformaciones circulan.
- Qué palabras, imágenes y referencias culturales conectan mejor.
- Qué canales se usan más (radio, Facebook, WhatsApp, murales, altoparlantes, etc.).

Esta escucha asegura que la campaña sea cercana, respetuosa y efectiva.

Luego, construye los mensajes clave.

- Mantén el lenguaje claro, sencillo e inclusivo (sin tecnicismos ni siglas excesivas).
- Resalta historias locales positivas: logros, liderazgos, solidaridad, aportes a la comunidad.
- Evita mensajes confrontativos: busca informar, sensibilizar y movilizar, no polarizar.
- Asegúrate de no exponer identidades sin consentimiento.
- Diseña 2–3 mensajes centrales que se repitan en todos los canales (por ejemplo, “La diversidad nos hace comunidad”, “Vivir sin miedo es un derecho”).

Diseña la estrategia de canales y formatos.

Escoge los canales más usados por tu público meta y adapta el formato al medio:

- Comunitarios: radios locales, murales, teatro callejero, perifoneo, ferias, festivales.
- Digitales: Facebook, Instagram, WhatsApp, TikTok, podcasts, blogs.
- Material impreso: afiches, postales, calcomanías, cartillas.

- Audiovisuales: videos cortos, reels, cápsulas de audio.

Adapta los formatos al canal: mensajes breves para redes, cápsulas de 1–2 min para radio, murales con imágenes y frases sencillas.

Arma el plan de acción y el cronograma.

Organiza tu campaña como un proceso estructurado, con fases claras:

- Define las fases de la campaña: lanzamiento, desarrollo y cierre.
- Planifica la duración: campañas efectivas suelen durar de 1 a 3 meses.
- Asigna roles:
 - Coordinación general.
 - Creación de contenidos (textos, diseños, videos).
 - Difusión en redes y medios.
 - Monitoreo de reacciones y comentarios.
 - Cuidado y gestión de crisis comunicativa.
- Prevé un presupuesto básico: materiales, impresión, honorarios de diseño o producción audiovisual, difusión pagada si aplica.

Asegura accesibilidad y cuidados.

- Usa colores legibles, tipografía grande, subtítulos en videos y traducción a lenguas locales o lengua de señas cuando sea posible.

- Aplica protocolos de consentimiento informado para uso de testimonios, imágenes o voces.
- Evita reproducir mensajes que puedan revictimizar o poner en riesgo a personas LGBTIQ+.
- Prepara un manual básico de manejo de crisis comunicativa para responder a ataques en redes o medios con mensajes claros y respetuosos.

Monitorea y evalúa los resultados.

- Lleva seguimiento a través de métricas básicas: alcance (número de personas alcanzadas), interacciones (comentarios, compartidos), participación en actividades (asistencias a foros o ferias).
- Complementa con evaluación cualitativa: entrevistas breves o grupos de escucha con personas de la comunidad para ver cómo cambió la percepción.
- Sistematiza lo aprendido para mejorar futuras campañas.

Checklist para tu Campaña de comunicación inclusiva

Antes de la campaña

- Definiste el objetivo central y el público meta.
- Investigaste percepciones y canales más usados en el territorio.
- Redactaste mensajes clave con lenguaje cercano, positivo e inclusivo.
- Diseñaste piezas visuales y narrativas seguras y accesibles.
- Asignaste roles y calendario de publicaciones.

- Garantizaste protocolos de consentimiento y manejo de crisis.
- Previste presupuesto y aliados comunitarios e institucionales.

Durante la campaña

- Publicaste los mensajes en los canales priorizados según el cronograma.
- Garantizaste accesibilidad (subtítulos, colores legibles, lenguaje sencillo).
- Mantuviste monitoreo de reacciones y comentarios.
- Aplicaste protocolos de cuidado frente a ataques o desinformación.
- Ajustaste el mensaje o la estrategia cuando fue necesario.

Después de la campaña

- Mediste resultados (alcance, interacciones, participación en actividades).
- Recogiste testimonios sobre cambios de percepción o aprendizajes.
- Sistematizaste los logros y retos.
- Compartiste los aprendizajes con la comunidad y aliados.
- Diseñaste mejoras para próximas campañas.

¿Cómo armar y usar un Manual de manejo de crisis comunicativa?

El objetivo de un manual de manejo de crisis es anticipar y responder de manera segura, coherente y colectiva a ataques, campañas de desinformación o incidentes que pongan en riesgo la integridad de las personas LGBTIQ+ o la reputación de la organización. Se prioriza porque evita improvisaciones, protege a quienes están al frente de la campaña, y ayuda a mantener la confianza de la comunidad y de los aliados.

A continuación, te presentamos un paso a paso sugerido.

En primer lugar, identifica los riesgos y posibles escenarios.

Reúne al equipo y haz un mapeo de los riesgos más probables, considerando los escenarios más probables:

- Discursos de odio en redes sociales.
- Noticias falsas o tergiversadas en medios locales.
- Ataques personales a líderes o vocerías.
- Filtración de datos sensibles.
- Incidentes de violencia en actividades públicas.

Anota para cada escenario: quién podría originarlo, cuál sería el posible daño, y qué tan probable es que ocurra.

Esto te permitirá priorizar y prepararte para los escenarios más urgentes.

Posteriormente, arma tu equipo de respuesta a la crisis.

Define un equipo base con roles claros y complementarios:

- Coordinación general: toma decisiones rápidas, mantiene la calma y comunica al resto del equipo.
- Vocería oficial: persona designada para hablar con medios o publicar mensajes oficiales.
- Monitoreo de redes y medios: detecta rumores, ataques o desinformación a tiempo.
- Equipo de cuidado: da acompañamiento psicosocial a personas afectadas y cuida la salud mental del equipo.

- Documentación: registra todo lo ocurrido para evaluar después y aprender de la experiencia.

Evita que todos respondan a la vez. Una sola vocería oficial es clave para no confundir el mensaje.

Prepara los mensajes y protocolos de respuesta.

- Redacta mensajes base para escenarios comunes (ataques en redes, notas de prensa hostiles, rumores sobre actividades).
- Mantén siempre un tono firme pero respetuoso, evitando confrontaciones que alimentan el conflicto.
- Incluye frases guía como:

“Rechazamos los discursos de odio que ponen en riesgo a personas LGBTIQ+ y reafirmamos nuestro compromiso con la dignidad y los derechos humanos.”

“La información que circula no es correcta, compartimos los hechos verificados...”

- Define protocolos de publicación: qué tipo de información se comunica, cuándo y por qué canal (redes, comunicados, entrevistas).
- Establece una ruta interna de aprobación rápida: la vocería oficial debe poder publicar sin demoras cuando la situación lo requiera.

Asegura los canales de comunicación y la seguridad digital

Cuida la comunicación, incluso con baja conectividad.

No dependas solo de internet. Combina distintos medios de comunicación: usa llamadas, mensajes de texto (SMS) o notas de voz cuando la señal sea débil. Si el grupo tiene acceso irregular a datos móviles, acuerda horarios o momentos específicos para enviar información y mantener a todas las personas informadas.

Monitorea lo esencial sin saturarte.

Activa sistemas sencillos para estar al tanto de lo que ocurre en redes sociales: busca de forma manual menciones, hashtags o palabras clave relacionadas con tu organización o causa. Si no puedes usar herramientas automáticas, designa a una persona o pequeño equipo que revise redes una o dos veces al día y comparta lo relevante por el canal interno.

Refuerza la seguridad de contraseñas y accesos.

Crea contraseñas seguras, combina letras, números y símbolos, y evita repetir la misma clave en diferentes cuentas. Activa la doble verificación cuando sea posible (por ejemplo, en Facebook, Instagram o Gmail).

Si varias personas administran las redes, acuerda una forma clara de manejar los accesos y cambia las contraseñas cada cierto tiempo o cuando alguien se retire del equipo.

Define un canal interno seguro para coordinarte.

Crea un grupo cerrado en una aplicación que funcione bien con poca señal, como WhatsApp, Signal o Telegram. Usa ese espacio solo para la coordinación interna y la toma de decisiones urgentes.

Evita compartir información sensible (direcciones, nombres completos o documentos personales) en grupos grandes o poco seguros.

Cuida la interacción en redes y pon límites claros.

Define colectivamente cómo responder a comentarios o ataques. Establece una regla sencilla: no respondas insultos, provocaciones ni ataques personales. En su lugar, dirige el diálogo hacia los mensajes oficiales y mantén un tono respetuoso y firme.

Si el conflicto escala o se vuelve hostil, prioriza la seguridad emocional del equipo: reporta las publicaciones si es necesario y busca apoyo en redes aliadas.

Crea la ruta de atención y cuidado.

- Asegura que haya un contacto de emergencia para casos graves (amenazas directas, violencia física, acoso digital).
- Establece protocolos de autocuidado del equipo: descansos, turnos de monitoreo, contención emocional.
- Prevé un enlace con entidades de protección o seguridad local si la situación escala a riesgos físicos.

El cuidado es tan importante como la respuesta pública: protege a quienes ponen el cuerpo y la voz en la crisis.

Monitorea, evalúa y aprende.

- Durante la crisis, lleva un registro de todo lo ocurrido: mensajes hostiles, publicaciones, fechas, impactos, reacciones del público.
- Después de la crisis, organiza una reunión de cierre para evaluar:
 - Qué funcionó bien.

- Qué se pudo mejorar.
- Qué acciones preventivas pueden tomarse en el futuro.
- Sistematiza el aprendizaje y actualiza el manual para que la próxima respuesta sea más efectiva.

Checklist para tu Manual de manejo de crisis

Antes de que ocurra la crisis

- Mapeaste los riesgos más probables.
- Definiste el equipo de respuesta con roles claros.
- Creaste mensajes base para los escenarios más comunes.
- Tienes protocolos de publicación y aprobación rápida.
- Reforzaste la seguridad digital y el acceso a redes.
- Tienes listos los contactos de emergencia y aliados estratégicos.

Durante la crisis

- Activaste el equipo de respuesta y designaste vocería única.
- Publicaste mensajes claros, firmes y respetuosos.
- Protegiste a las personas afectadas y mantuviste el cuidado del equipo.
- Monitoreaste redes y medios para adaptar la respuesta según la evolución.
- Registraste incidentes, mensajes y reacciones para evaluación posterior.

Después de la crisis

- Hiciste reunión de cierre y evaluación interna.
- Ajustaste protocolos y mensajes con base en lo aprendido.

- Reconociste el esfuerzo del equipo y ofreciste descanso y cuidado.
- Socializaste las lecciones aprendidas con aliados clave.

Documentación, investigación y memoria

¿Cómo “pensarte” la documentación de casos de violaciones de DDHH?

El objetivo de la documentación de casos es recoger información verificada, segura y útil sobre violaciones a los derechos humanos de personas LGBTIQ+ para que pueda usarse en la exigencia de justicia, incidencia política, memoria y reparación.

Se prioriza porque:

- Da voz a las víctimas y sobrevivientes, reconociendo sus experiencias con respeto y dignidad.
- Genera evidencia sólida que puede respaldar acciones legales, campañas y denuncias ante autoridades.
- Alimenta la memoria colectiva, evitando que las violencias queden invisibilizadas.
- Permite identificar patrones y tendencias, facilitando la prevención y protección en los territorios.

A continuación, te sugerimos un paso a paso.

En primer lugar, define el objetivo de la documentación.

Pregúntate:

- ¿Para qué servirá la información? (ej.: denuncia ante autoridades, incidencia pública, informes, memoria comunitaria).

- ¿Quién usará los datos y en qué formatos los necesita? (ej.: abogadas/os, defensorías, periodistas, informes anuales).
- ¿Cuál será el alcance territorial y temporal? (ej.: un municipio, una región, casos ocurridos en los últimos dos años).

Esto ayuda a evitar recopilar datos que no sean necesarios y a proteger mejor la información sensible.

Posteriormente, establece los criterios y el protocolo de documentación.

Define qué casos se registrarán y bajo qué condiciones:

- Tipos de violaciones (ej.: violencia física, amenazas, discriminación institucional, homicidios, desplazamiento forzado).
- Quiénes serán las personas documentadoras y cuáles serán sus responsabilidades.
- Qué datos mínimos se registrarán: fecha, lugar, tipo de hecho, personas afectadas, testigos, presuntos responsables, impactos sufridos.
- Protocolos de consentimiento informado, que expliquen a las víctimas el uso de los datos y garanticen su derecho a decidir qué compartir.

El protocolo debe incluir también principios de confidencialidad, seguridad y cuidado emocional, tanto para las personas documentadas como para el equipo que acompaña.

Luego, prepara las herramientas de recolección.

- Diseña formatos sencillos y seguros: formularios digitales o fichas impresas si no hay internet.

- Usa lenguaje claro y respetuoso, evitando revictimizar.
- Realiza entrevistas en espacios seguros y privados: confidenciales, con privacidad, respetando pausas emocionales.
- Incluye campos para consentimiento, notas de contexto y observaciones sobre riesgos.
- Prepara materiales de apoyo: grabadoras de voz (cuando sea seguro), cuadernos de campo, guías para las entrevistas.

Asegura la protección y el cuidado.

La seguridad es un principio ético central

- Limita el acceso a los datos solo al equipo autorizado.
- Usa cifrado y contraseñas fuertes para archivos digitales.
- Define tiempos de almacenamiento y protocolos de eliminación de datos.
- Nunca publiques ni compartas datos personales sin autorización explícita.
- Prevé acompañamiento psicosocial para el equipo y las personas sobrevivientes, ya que el proceso puede ser emocionalmente difícil. El cuidado de las personas está por encima de la obtención de datos.

Capacita al equipo documentador

Antes de iniciar el registro de casos, asegúrate de que el equipo cuente con formación básica en:

- Derechos humanos y normativas locales e internacionales.

- Escucha empática y libre de prejuicios.
- Manejo seguro de la información.
- Uso de los formularios y herramientas.
- Protocolos de autocuidado y cuidado emocional.

Esto garantiza calidad, ética y sensibilidad en la recolección de datos.

Organiza el análisis y el uso de la información.

- Clasifica los casos por tipo de violación, lugar, grupo afectado, fecha y respuesta institucional.
- Identifica patrones y tendencias que ayuden a orientar la incidencia (por ejemplo, aumento de agresiones a personas trans en contextos electorales).
- Prepara reportes seguros y agregados (sin nombres ni datos identificables, salvo autorización expresa) para presentarlos a autoridades, medios o redes de apoyo.
- Crea productos comunitarios de memoria: murales, infografías, exposiciones, que resguarden la dignidad de las víctimas.

Checklist para tu proceso de Documentación de casos de DDHH

Antes de comenzar

- Definiste el objetivo y el uso de los datos.
- Estableciste criterios y protocolos de documentación claros.
- Diseñaste formatos seguros y accesibles.
- Conformaste un equipo capacitado en derechos humanos, cuidado y seguridad.

Garantizaste herramientas básicas: formularios, dispositivos seguros, espacios confidenciales.

Aseguraste consentimiento informado y protocolos de confidencialidad.

Durante la documentación

Aplicaste entrevistas o registros respetuosos y empáticos.

Protegiste los datos personales en todo momento.

Registraste contexto, evidencias y testimonios sin revictimizar.

Brindaste apoyo psicosocial cuando fue necesario.

Resguardaste los archivos en sistemas cifrados y con acceso restringido.

Después de la documentación

Clasificaste y analizaste la información para identificar patrones y riesgos.

Preparaste informes agregados y seguros.

Compartiste los hallazgos con las comunidades y aliados sin exponer datos sensibles.

Sistematizaste aprendizajes para mejorar futuras acciones.

Cerraste el ciclo con cuidado emocional para el equipo y las personas afectadas.

Incidencia, organización y sostenibilidad

¿Cómo “pensarte” y ejecutar un Mapeo de actores clave?

El objetivo del mapeo de actores clave es reconocer quiénes influyen o pueden influir en la garantía de los derechos de las personas LGBTIQ+ en el territorio, ya sea como aliados, neutrales u opositores.

Esta herramienta permite planificar acciones más efectivas, enfocando los esfuerzos en quienes realmente pueden impulsar cambios. Además, fortalece las alianzas, al identificar personas y organizaciones con intereses y objetivos comunes; anticipa riesgos o resistencias; y facilita el diseño de estrategias diferenciadas según el rol de cada actor. Asimismo, mejora la capacidad de incidencia política, al ubicar a los tomadores de decisiones y los canales de comunicación clave, y optimiza los recursos disponibles, evitando esfuerzos dispersos o poco estratégicos.

A continuación, te sugerimos seguir el siguiente paso a paso

En primer lugar, define el objetivo del mapeo.

Pregúntate:

- ¿Para qué necesitamos este mapeo? (ej.: construir una coalición, promover una política pública, abrir rutas de protección, organizar una feria cultural).
- ¿En qué territorio lo haremos? (ej.: un barrio, un municipio, una región).
- ¿Qué tipo de actores queremos identificar? (ej.: institucionales, comunitarios, líderes de opinión, sector privado, medios).

Tener un objetivo claro te ayuda a hacer un mapeo preciso y útil, evitando recopilar información irrelevante.

Posteriormente, identifica a los actores.

Realiza una lluvia de nombres y organizaciones con el equipo y personas aliadas.

Considera categorías como:

- Liderazgos LGBTIQ+: colectivos, vocerías trans, lesbianas, gais, bisexuales, intersex, no binaries.
- Instituciones públicas: alcaldías, concejos, secretarías, personerías, defensorías, ICBF, policía comunitaria.
- Organizaciones sociales: Juntas de Acción Comunal (JAC), grupos de mujeres, juventudes, víctimas, pueblos étnicos.
- Actores privados: empresas locales, cooperativas, comercios, gremios.
- Medios y comunicadores: radios locales, blogs, influencers, líderes de opinión.
- Actores religiosos o tradicionales: líderes espirituales, iglesias, consejos comunitarios.

No olvides incluir posibles opositores o grupos con resistencia cultural, porque anticipar su papel también es clave.

Clasifica a los actores según su poder e interés.

- Usa una matriz poder–interés¹ para ubicar a cada actor:
 - Aliados estratégicos: alto interés y poder para apoyar (por ejemplo, defensorías, colectivos feministas).
 - Aliados emergentes: alto interés, pero bajo poder (por ejemplo, jóvenes activistas).

¹ Se incluye una matriz poder-interés en los anexos.

- Neutrales: bajo interés, pero con poder (por ejemplo, empresas locales que pueden apoyar si se les convence).
- Opositores activos: alto poder y baja disposición (por ejemplo, grupos religiosos anti-derechos).
- Define mensajes y estrategias diferenciadas para cada grupo (por ejemplo, convocar, persuadir, fortalecer alianzas o neutralizar resistencias).

Recoge información clave de cada actor.

En tu base de datos o tabla, incluye:

- Nombre de la persona, organización o institución.
- Cargo o rol.
- Nivel territorial (barrio, municipio, regional, nacional).
- Influencia (alta, media, baja) y tipo (política, económica, cultural, social).
- Actitud frente a los derechos LGBTIQ+ (aliado, neutral, opositor).
- Canales de contacto (teléfono, redes, correo).
- Notas sobre relación previa, oportunidades y riesgos.

¡Recuerda resguardar la información con cuidado y no compartir contactos sin consentimiento!

Analiza los datos y diseña tu estrategia.

- Crea un mapa visual que muestre la posición de los actores según el poder e interés.

- Prioriza esfuerzos:
 - Fortalecer alianzas con actores aliados.
 - Motivar a neutrales a participar.
 - Vigilar y contener posibles acciones de opositores.
- Identifica puentes: personas u organizaciones que pueden acercar a los opositores o neutrales.
- Define acciones concretas: invitaciones a foros, campañas de sensibilización, reuniones bilaterales.

Mantén el mapeo actualizado.

- Revisa y actualiza la información cada 6–12 meses.
- Registra cambios importantes (nuevos liderazgos, cambios en autoridades locales, nuevas empresas, grupos opositores activos).
- Comparte actualizaciones solo con personas del equipo y aliadas de confianza.

El mapeo es una herramienta viva y dinámica, no un documento estático.

Checklist para tu Mapeo de actores clave

Antes de comenzar

- Definiste el objetivo y el alcance del mapeo.
- Conformaste el equipo encargado.
- Estableciste categorías y criterios de actores.

- Diseñaste un formato para registrar datos básicos y observaciones.
- Aseguraste protocolos de confidencialidad y seguridad de datos.

Durante el mapeo

- Recolectaste información de diversas fuentes (entrevistas, observación, redes, referencias).
- Clasificaste a los actores en la matriz poder–interés.
- Identificaste oportunidades y riesgos.
- Elaboraste un mapa visual sencillo para el equipo.

Después del mapeo

- Analizaste la información para priorizar acciones y aliados.
- Compartiste los resultados con el equipo sin exponer datos sensibles.
- Planificaste las estrategias de acercamiento, fortalecimiento de alianzas y manejo de resistencias.
- Programaste actualizaciones periódicas.

Campañas de recaudación de recursos

¿Cómo “pensarte” y ejecutar una Campaña de recaudación de recursos?

El objetivo de una campaña de recaudación es movilizar apoyos financieros, materiales o en especie para sostener y fortalecer actividades comunitarias (como talleres, procesos de formación, acompañamiento a víctimas, ferias culturales, incidencia pública, etc.).

Este tipo de actividades fortalecen la autonomía y sostenibilidad de las organizaciones, al reducir la dependencia de fondos internacionales o de proyectos de corto plazo y permitir que las propias comunidades definan sus prioridades. Este enfoque involucra a las personas,

aliades y aliados locales, generando un sentido de corresponsabilidad en la búsqueda de soluciones y fomentando vínculos de confianza. Además, visibiliza el trabajo de las organizaciones LGBTIQ+ y sus impactos positivos en los territorios, lo que contribuye a ganar legitimidad y a inspirar nuevas formas de apoyo y solidaridad. Finalmente, puede ponerse en marcha con pocos recursos, aprovechando la creatividad, las redes comunitarias y la colaboración local como motores para sostener las acciones en el tiempo.

A continuación, te presentamos un paso a paso sugerido

En primer lugar, define el objetivo de la campaña.

Pregúntate:

- ¿Para qué necesitas los recursos? (ej.: cubrir transporte de personas líderes para talleres, financiar materiales de formación, apoyar una línea de acompañamiento a víctimas, pagar alquiler de sede).
- ¿Cuál es la meta específica? (ej.: \$2.000 USD para equipos de grabación de podcasts; 500 kits de higiene para personas trans en zonas rurales).
- ¿En cuánto tiempo se debe lograr? (ej.: campaña de 3 meses, una colecta puntual para un evento en 2 semanas).

Recuerda; Un objetivo claro motiva más a las personas donantes.

Posteriormente, conoce a tu comunidad y posibles donantes.

Identifica:

- Aliados locales: comerciantes, cooperativas, líderes comunitarios, empresas cercanas.

- Aliades en la diáspora: personas LGBTIQ+ o aliadas que viven en otros países y pueden aportar.
- Organizaciones solidarias: fundaciones, colectivos feministas, ONG ambientalistas o de DDHH.
- Personas que simpatizan con la causa: amistades, familias, docentes, artistas, estudiantes.

Pregunta: ¿quiénes están más dispuestos a apoyar? y ¿cómo prefieren aportar (dinero, materiales, tiempo, contactos)?

Luego, define las modalidades de recaudación.

Elige al menos dos formas para diversificar ingresos:

- Colectas comunitarias presenciales: rifas, bingos, ventas de comidas, bazares, conciertos solidarios.
- Campañas digitales: donaciones a través de plataformas como GoFundMe, Vaki, Donadora, o transferencias directas vía PayPal, Nequi, Yape, etc.
- Aportes en especie: alimentos, transporte, impresión de materiales, espacios gratuitos para eventos.
- Alianzas con negocios locales: un porcentaje de las ventas, auspicio de eventos o trueque de servicios.

La clave es que sean accesibles, transparentes y seguras para las personas donantes.

Crea los mensajes y materiales de la campaña.

- Usa lenguaje claro, cercano e inclusivo, explicando para qué se usará cada aporte.
- Cuenta historias reales y respetuosas que conecten con el corazón de las personas.
- Muestra confianza y transparencia: cuánto se necesita, para qué se usará y cómo se informarán los resultados.
- Usa formatos sencillos:
 - Videos cortos (1 min) para redes sociales.
 - Afiches digitales para WhatsApp o Telegram.
 - Infografías con la meta y avances.
- Incluye siempre canales de donación fáciles y seguros (número de cuenta, enlaces a plataformas).

Organiza el plan de acción y el cronograma

Toma el tiempo necesario para **planificar cada paso de la campaña**. Un buen plan de acción te ayudará a distribuir tareas, prever recursos y mantener el entusiasmo del equipo durante todo el proceso. No necesitas un plan rígido ni complicado: basta con tener claridad sobre las fases, los roles y los recursos mínimos para que todas las personas sepan qué hacer y cuándo hacerlo.

Define las fases del proceso.

Empieza por trazar un recorrido general que te permita visualizar el antes, el durante y el después de la campaña:

- **Lanzamiento:** prepara un **anuncio público** que explique con claridad la meta y el motivo de la campaña. Cuéntale a la comunidad por qué es importante, a quién beneficia y cómo pueden sumarse. Usa un tono positivo, cercano y transparente. Si es posible, acompaña el lanzamiento con una pequeña actividad simbólica o un video corto grabado con celular para redes.
- **Movilización:** desarrolla **actividades, publicaciones y mensajes regulares** que mantengan el interés. Crea pequeños hitos (por ejemplo, “llegamos al 50% de la meta”) y celebra cada logro. Motiva a las personas a compartir la información, donar tiempo, recursos o difundir la campaña. Si hay eventos presenciales, asegúrate de registrar fotos, testimonios o videos cortos para amplificar el impacto.
- **Cierre:** organiza un momento de **agradecimiento y rendición de cuentas**. Publica los resultados, reconoce los aportes de todas las personas y muestra cómo se usarán los recursos obtenidos. Esto fortalece la confianza y deja las puertas abiertas para futuras iniciativas.

Asigna roles dentro del equipo.

Distribuye responsabilidades de forma clara y realista. No importa si el equipo es pequeño: lo importante es que cada persona sepa cuál es su papel. Puedes organizarte así:

- **Coordinación general:** guía el proceso, toma decisiones estratégicas y asegura la coherencia entre las actividades y los objetivos.
- **Comunicación y redes:** diseña mensajes, maneja redes sociales, y mantiene el contacto con medios o aliados. Asegúrate de que conozcan las herramientas disponibles (aunque sean básicas) y planifiquen con antelación las publicaciones.

- **Logística de actividades presenciales:** se encarga de los detalles prácticos (espacios, materiales, transporte, refrigerios, permisos). Anticipa imprevistos y prepara soluciones sencillas en caso de fallas de energía o de conectividad.
- **Registro de donaciones y finanzas:** lleva un control transparente y sencillo de los recursos. Usa tablas o cuadernos de registro y guarda comprobantes de cada gasto.
- **Seguimiento y transparencia:** recopila aprendizajes, mide resultados y prepara un breve informe final. Muestra a la comunidad en qué se usaron los recursos y qué impacto tuvo la campaña.

Prevé un presupuesto básico.

Aunque los recursos sean limitados, **organiza un presupuesto simple** que te permita estimar los gastos esenciales. Incluye:

- **Impresión de materiales** (afiches, volantes, camisetas, carteles).
- **Logística de eventos** (transporte, alimentación, alquiler de espacios).
- **Difusión en redes** (si hay conexión, considera anuncios pequeños o contenidos audiovisuales sencillos).
- **Herramientas digitales** (formularios, plataformas de donación o comunicación interna).

Si trabajas con organizaciones de base donde la conectividad es limitada, prioriza **canales accesibles:** perifoneo, murales comunitarios, redes de mensajería o alianzas con radios locales. Aprovecha al máximo la **creatividad, el trabajo en red y la solidaridad:** muchas

veces, estos son los recursos más poderosos para hacer que una campaña comunitaria funcione.

Asegura accesibilidad, cuidados y confianza.

- Usa lenguaje sencillo, imágenes diversas y subtítulos en videos.
- No expongas identidades de personas beneficiarias sin su consentimiento explícito.
- Mantén la transparencia con reportes breves y públicos (por ejemplo, “Con lo recaudado cubrimos 50 becas de transporte”).
- Ofrece canales de contacto directo para resolver dudas o recibir comentarios.

Monitorea, agradece y cierra con transparencia.

- Lleva un registro claro y ordenado de los aportes recibidos y los gastos.
- Publica reportes periódicos del avance hacia la meta.
- Agradece públicamente (respetando el anonimato si alguien lo prefiere).
- Cierra la campaña con un evento simbólico (virtual o presencial) donde compartas los logros.
- Sistematiza la experiencia para mejorar en las próximas campañas.

Checklist para tu Campaña de recaudación de recursos

Antes de lanzar la campaña

- Definiste objetivo, meta y tiempo de recaudación.
- Identificaste aliados, donantes potenciales y redes de apoyo.

- Seleccionaste modalidades de recaudación seguras y accesibles.
- Preparaste mensajes claros y materiales de difusión.
- Asignaste roles y diseñaste un cronograma realista.
- Aseguraste protocolos de consentimiento y transparencia.

Durante la campaña

- Lanzaste públicamente la campaña con un mensaje motivador.
- Ejecutaste actividades presenciales y digitales según el cronograma.
- Monitoreaste donaciones, avances y participación.
- Informaste avances con mensajes positivos y transparentes.
- Mantuviste el contacto con donantes y aliados.

Después de la campaña

- Presentaste los resultados financieros y logros alcanzados.
- Agradeciste a donantes, aliados y voluntariado.
- Evaluaste lecciones aprendidas con el equipo.
- Sistematizaste los logros y retos para futuras campañas.
- Cerraste el ciclo con un evento o publicación de rendición de cuentas.

Recomendaciones finales

Para cerrar, te dejamos estas 10 recomendaciones finales para fortalecer tu trabajo comunitario LGBTIQ+ en América Latina y el Caribe.

1. Cree en lo que construyes.

Cada herramienta de esta caja nació de experiencias reales, aprendizajes compartidos y resistencias cotidianas. Confía en tu intuición y en el poder transformador de lo comunitario.

2. Adapta, no copies.

No hay fórmulas únicas. Cada territorio tiene su ritmo, sus lenguajes y sus modos de hacer. Ajusta las metodologías a tu contexto, sin perder el sentido político ni los cuidados.

3. Pon el cuidado en el centro.

Antes que resultados, prioriza la seguridad física, emocional y digital de quienes participan. Ningún proceso vale la pena si expone a las personas o reproduce violencias.

4. Haz equipo y distribuye el liderazgo.

Ninguna persona puede hacerlo todo. Crea grupos de trabajo, reparte responsabilidades y reconoce los aportes de cada quien. La sostenibilidad viene del trabajo colectivo.

5. Documenta lo que haces.

Cada foro, mural, campaña o feria deja aprendizajes valiosos. Anota, graba o registra los procesos. Esa memoria es semilla para quienes continúan la lucha.

6. Celebra los logros, por pequeños que sean.

Reconocer los avances —una alianza nueva, una charla bien recibida, una promesa cumplida— fortalece la moral del grupo y mantiene viva la esperanza.

7. Aprende de los conflictos.

Las tensiones son parte del camino. Gestiónalas desde el diálogo y la empatía, no desde la culpa. Todo conflicto bien gestionado deja aprendizajes de organización y crecimiento.

8. Cuida la comunicación y el relato.

Lo que decimos sobre nosotres moldea cómo el mundo nos ve. Usa siempre un lenguaje digno, inclusivo y respetuoso. Las palabras también son una forma de cuidado.

9. Conecta con otras luchas.

La transformación social se fortalece cuando se tejen alianzas con movimientos feministas, ambientales, étnicos, campesinos y de juventudes. Somos más fuertes cuando nos reconocemos en la diversidad.

10. Sueña en colectivo, planea con los pies en la tierra.

Imagina el cambio que quieres ver, pero tradúcelo en pasos concretos, medibles y sostenibles. La acción comunitaria se construye día a día, con esperanza y disciplina.

Recuerda: esta caja de herramientas no es un manual cerrado, sino un punto de partida. Está viva, cambia contigo y con tu comunidad. Puedes ampliarla, reescribirla y compartirla para seguir multiplicando experiencias de organización, resistencia y dignidad.